

SIERVO DE DIOS

Ángel Riesco Carbajo

OBISPO
(1902-1972)



Fundador del Instituto Secular
MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

¿Qué es Limisa?

Hay orden de que todo el personal de la Curia Astorgana se reúna en el despacho de la Vicaría a medio día, ¿para qué será? Llega el Sr. Obispo y da la noticia: Don Ángel ha sido preconizado Obispo auxiliar del Arzobispo de Oviedo.

La noticia recorrió en pocos segundos Astorga; saltó a La Bañeza y pronto se bloqueó el teléfono y comenzó el desfile interminable de amigos, muchos amigos de Don Ángel, a la Vicaría y a su casa para dar su felicitación.

Lo de ser auxiliar de Oviedo lo entendían todos. Lo de ser Obispo de Limisa eso sí que no lo entendían. Hubo que explicar a la gente que todos los Obispos tienen el título de alguna diócesis. Los que tienen una diócesis real y residen en ella son obispos titulares de ella. Los que no tienen ninguna diócesis real reciben el título de alguna diócesis antigua que ya no existe. Este era el caso de Don Ángel a quien se le nombraba Obispo de Limisa. Limisa era una ciudad antigua del norte de África junto a Cartago, en la actual provincia tunecina de Bizacena. En los primeros siglos del cristianismo, todo el norte de África estaba sembrado de cristiandades florecientes cada una con su Obispo. La invasión armada de los árabes barrió casi totalmente el cristianismo e islamizó la región.

Cada uno explicó a su vecino como supo lo que era Limisa y lo que era ser obispo de una diócesis inexistente y, mientras tanto, el Cabildo abrió una suscripción para comprar un báculo a Don Ángel. Ni que decir tiene que toda la diócesis respondió con generosidad.

También sus antiguos feligreses de La Bañeza comenzaron otra suscripción en favor suyo. Todos, aun los más pobres, quisieron colaborar. Significativas de esta colaboración de los más pobres son las palabras que la señora Maillo decía a los organizadores:

“Mire usted, aunque tenga que quitarlo de comer o de vestir, lo hago con el mayor gusto, porque si no hubiera sido por Don Ángel mis hijos, todos mudos, no hubieran valido para nada. Don Ángel me los llevó a un cole-

gio donde los educaron y hoy son hombres útiles para el trabajo y la vida social”.

Le compraron el báculo, dos pectorales (el ordinario y el de los días solemnes); unos amigos le pagaron la ropa episcopal. Había que vestirlo de arriba abajo, porque él no tenía con qué. Sus recién fundadas Misioneras le prepararon los ornamentos.

Y se fijó para día de la Consagración del nuevo Obispo el día 11 de mayo, quinto domingo de Pascua. Vino el mismo Nuncio de su Santidad a hacer la consagración asistido por el Obispo de la Diócesis y por el Obispo de Jaca, Mons. Ángel Hidalgo, compañero de estudios en Comillas del nuevo Obispo. Asistieron también el Arzobispo de Oviedo, el Obispo de León y el de Guadix, Mons. Rafael Lara, compañero de seminario de Don Ángel.

Como entonces todavía no funcionaba la televisión en España, se adaptaron grandes espejos para que la gente pudiera ver el altar.

Por la noche todos se marcharon contentos a sus casas, y Don Ángel se quedó solo con el peso de su pectoral y una tremenda responsabilidad por delante. ¿Qué sería de su vida en adelante? Ya hacía tiempo había tenido presagios de que Dios le esperaba en el sufrimiento. A nadie se lo dijo, sólo se lo había confiado a una religiosa:

*“Tengo para mí que ha terminado mi primera etapa en la vida que ha sido **trabajo**, y empieza la segunda que parece ha de ser **sufrimiento**. No que en la primera no hubiera también sufrimiento. Gracias a Dios lo ha habido en mucha abundancia, aunque no siempre lo supe llevar con gallardía y espíritu sacerdotal. Pero en la etapa que empieza será más el sufrimiento y será menos el trabajo: porque me estoy estropeando físicamente, porque mis facultades mentales fallarán en cualquier momento y porque... así lo quiere el Señor. Yo pido, y ayúdame tú a pedir: Señor, enséñame a sufrir por tu amor”.*

“Así lo quiere el Señor”, acaba de decir. Esta será la única razón que dará cuando innumerables veces le pregunten sobre el misterio de su marginación y humillación: “¡Es el Señor!”. El presentía que este era el camino de la santidad y, lo mismo que había pronunciado un “fiat” ante la petición de ser Obispo, ahora estaba dispuesto a no quebrantar la línea de entrega a que se había comprometido desde su ordenación. Así lo expresa él:

Una sola cosa me preocupa de veras: ser tan de Dios como Él quiere de mí. En medio de este movimiento de felicitaciones, comentarios, vestiduras que hay que hacer... mi pensamiento está totalmente fijo en ese ideal: ser santo. Lo demás me parece todo frío, pasajero, insustancial.

El día 22 de junio celebró Misa en las Siervas de María y después se puso en camino hacia Oviedo. No iba solo, no; era una caravana de coches la que le acompañaba como réplica de aquella procesión de gloria que acompañaba a Jesús cuando entraba en Jerusalén para morir allí.

De la biografía Don Angel sencilla historia de un obispo sencillo (P. Máximo Pérez, S.J.)



Siervo de Dios Ángel Riesco, un obispo bueno

José Laguna Menor, Sacerdote

Bueno es el que ama, sin esperar ser amado,
el que sirve sin desear ser servido,
el que obra el bien con los demás
aunque los demás no obren el bien con él.

Bueno es el que tiene paz en su vida y la comunica,
el que hace de su existencia un oasis de fraternidad,
el que siempre tiene sus manos alargadas
para ayudar, para darla y para darse.

El que mira al mundo con los ojos llenos de amor,
el que escucha sin prisa alguna,
el que habla para dar consuelo,
el que ve a sus hermanos más allá de las apariencias
como el Señor mismo los ve.

El que cierra sus oídos a toda calumnia,
el que guarda su lengua de toda maledicencia,
el que presta ayuda y tiene misericordia,
el que es amigo cierto en horas inciertas,
el que siempre tiene abierta la puerta de su casa y de su corazón.

Bueno es el que tiene alma y corazón de pobre,
el que su patrimonio lo constituye Dios y sus hermanos.

Bueno fue el Obispo Ángel Riesco,
que cuando nació, todos sonreían y él lloraba,
y amó tanto, que cuando moría, todos lloraban y él sonreía.

Llamados a ser santos

Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández

Estamos celebrando este año el 60° Aniversario de la Ordenación Episcopal del siervo de Dios Ángel Riesco Carbajo.

En el marco de esta celebración, el Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad ha organizado varias conferencias en torno a la figura del Siervo de Dios. La primera de ellas, fue pronunciada por el Sr. Obispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez, bajo el título que encabeza este escrito.

En la última parte de la misma, tras haber hecho un análisis de la última exhortación del Papa Francisco, Gaudete et Exsultate, quiso centrarse en el capítulo IV que señala cinco notas de la santidad en el mundo actual y que él ve reflejadas en D. Ángel. Extractamos algunas de las ideas que nos presentaba D. Juan Antonio.

Nuestro querido obispo Don Ángel está camino de los altares. Ser santo, era su deseo más profundo y su meta, alcanzar la santidad. Descubierta su incipiente vocación sacerdotal ingresa como seminarista en el seminario de Comillas. En este ambiente exigente en lo espiritual y lo intelectual, Don Ángel asume progresivamente un camino de perfección que marcará toda su vida. Él quiere ser santo y desea serlo, no por sus propias fuerzas, sino instalado en el corazón de Cristo.

En esta última parte, quisiera aplicar las cinco notas que el Papa nos señala para ser santos, al testimonio vital de Don Ángel para que, reflexionando, saquemos algún provecho.

El aguante, la paciencia y la mansedumbre

Como dice el Santo Padre, solo centrando nuestra vida en Dios podemos aguantar las contrariedades de la vida. La santidad de Don Ángel tiene como fundamento el amor a Jesucristo, presente en su Sacratísimo Corazón. Son abundantes los testimonios de personas que lo conocieron que demuestran la especial devo-

ción al Sagrado Corazón de Jesús a quien confiaba sus problemas, sus intenciones y todo su ser y por quien se sentía abrazado y besado como si de una madre se tratase. En la meditación sobre su vocación, aún siendo seminarista, escribe esta preciosa oración:

“Necesito, Jesús mío, un corazón grande como el vuestro, en el que quepa todo el mundo, manso, dulce, conmigo y con los demás, de paz y de alegría santa imperturbables, de amor a Vos y al prójimo grandísimo, que jamás se desaliente o se abata, que ama y ama bien aun a aquellos que me odian o al menos, me miran con indiferencia”.

Yo creo que en esta oración, don Ángel expresa claramente que solo el Señor es quien puede darle su gracia para resistir todo tipo de adversidad y para hacer el bien. Podemos afirmar que el contenido de esta oración es como programático para su vida de seminarista, de sacerdote, de vicario y de obispo.

Su amor a Jesús está unido a su amor a la Virgen y a San José. Uno de los testigos de su vida en el seminario dice que “era un seminarista piadoso, devotísimo de la Eucaristía y de la Santísima Virgen y del

patriarca San José". Con tan dulce compañía Don Ángel se siente seguro y confortado sobre todo en los momentos más difíciles, cuando tiene que decidir sobre alguna cosa o aceptar humildemente alguna situación de humillación. Esto es lo que dice una de sus cartas:

"Yo no hablo de memoria, que he pasado y estoy pasando por ello. Tengo experiencia bien dolorosa de todo esto. Pero si miro un poco a mi entrega al Señor, lo encuentro todo tan normal, tan dentro de mi vocación, tan propio de un amigo de Jesucristo... Yo solo con Jesucristo.

Desde diciembre de 1959, con un traslado sin la menor explicación, hasta la fecha nadie me ha dado explicación alguna. Ni una sola palabra. Y eso que me he puesto a tiro, he dialogado con el Nuncio anterior y con este. ¡Nada! Silencio absoluto. Todos extrañados. Yo, en humillación permanente. Despreciado. Arrinconado.

¿Y qué? ¿Por esto he de estar quejándome de continuo? ¿Por esto he de pensar que soy un desgraciado, que tengo derecho a algo que no se me da? De sólo pensarlo me da vergüenza. Yo soy de Jesucristo. Quiero ser como Él. Lejos de mí gloriarme en otra cosa si no es en la cruz de Jesucristo. Esto decía S. Pablo. Esto debo y quiero decir y vivir yo".

La alegría y el sentido del humor

Su firme confianza en el Señor no solo le confería un poder especial para aguantar con paciencia y mansedumbre las humillaciones, sino que le daba la fuerza sobrenatural para que su semblante fuese siempre alegre y sonriente. Son muchos los testimonios que corroboran esta forma de ser y de estar de Don Ángel. El mismo había escrito:

"Tengo voto de alegría y decidido estoy a cumplirlo, salga el sol por donde salga. Si no lo cumplo en las situaciones de sufrimiento humillantes, aplastantes... Voto de alegría en Cristo con la Virgen,

tan guapa, tan florida, tan encantadora como siempre y más aún en este mes de mayo. Y con el señor San José, tan requetebuenísimo, tan sencillo, tan en tercer plano, pero tan santazo como no ha habido santo en nuestro planeta, ni en Marte, ni en ninguno".

Los testimonios sobre su alegría y jovialidad son unánimes en todos los que han tratado con él a lo largo de la vida. Dice un testigo de su etapa de seminarista: "Era jovial y alegre al estilo teresiano, a su lado no había penas ni nubes oscuras de preocupaciones. Era muy alegre, nunca le vi yo triste ni malhumorado; un carácter optimista y reía a carcajada. Era hombre alegre, era buen amigo".

Audacia y fervor

Don Ángel tenía verdadero fervor misionero y apostólico desde que sintió el llamado del sacerdocio. Dice el P. Castro que "tenía un gran espíritu misionero; nos contagió a todos". En alguno de sus cuadernos del seminario se puede leer esta hermosa oración:

"Señor, que yo sea así. Yo aspiro a ser apóstol de vuestra mayor honra y gloria, que no descanse ni de día ni de noche de trabajar por Vos hasta caer rendido por el agotamiento de mis fuerzas. Mas necesito un corazón del temple de vuestro Corazón. Dádmelo, Jesús mío. Haz mi corazón, Señor, conforme al Corazón tuyo".

Este celo apostólico perduró a lo largo de toda su vida y logró contagiarlo a los feligreses de esta Parroquia de La Bañeza, impulsando la catequesis, la Acción Católica; él impulsó los medios de comunicación social y los puso al servicio del evangelio fundando El Adelanto Bañezano, la Hoja Parroquial "Mi Parroquia", etc.; el apostolado que hizo con los enfermos, con los necesitados. Como Vicario General trató de imbuir de este mismo espíritu misionero a los sacerdotes de la diócesis a quienes tanto quería. Lo

mismo hizo después en la Archidiócesis de Oviedo y en Tudela, sobre todo en las visitas pastorales a las que dio un nuevo estilo pastoral más evangélico, más misionero, más cercano al pueblo y a su problemática. El lema episcopal subraya esta audacia y fervor misionero: La Caridad de Cristo nos apremia.

Todo este afán misionero de Don Ángel no ha muerto con él, perdura hasta el día de hoy gracias a la fundación del I.S. de las Misioneras Apostólicas de la Caridad. A ellas les inculcó el espíritu misionero, el fervor apostólico y las armó con los instrumentos espirituales necesarios para que lo llevaran a cabo.

En comunidad

Ser santo hoy requiere el respaldo de la comunidad. El Papa se fija sobre todo en los pequeños detalles de cada día, los pequeños detalles del amor que son los que mantienen una convivencia sana, fraternal y cristiana. La vida comunitaria de D. Ángel hay que entenderla en relación a las MAC. Una Misionera dice de él: "Para las Misioneras su comportamiento era de acercamiento, de exigencia, siempre con gran amor de padre bueno, de formador, de pedagogo, de apóstol. Se sacrificaba al máximo para que todas sus hijas viviésemos la caridad más acrisolada, daba importancia a las cosas más pequeñas: al silencio bien guardado, a la puntualidad, a los detalles de obediencia pronta, a las cosas pequeñas hechas por amor; las obras incluso materialmente bien realizadas por ser fruto del amor eran para él puntos de insistencia".

Vivir en comunidad es vivir con los detalles del amor. Todos conocemos las dificultades que tuvo en la convivencia con el personal de las curias y sus Arzobispos, tanto en Asturias, como en Pamplona y Tudela. No hace falta insistir en las insidias, en las humillaciones, desprecios y arrinconamientos que sufrió. Su virtud era tan grande que del mal sacaba bien. El P. Máximo Pérez en la biografía de don Ángel comenta esto: "a pesar de

todas las humillaciones no se amargó contra la Iglesia". Un testimonio de un sacerdote dice: "Yo que era amigo de él nunca le oí la menor queja contra sus calumniadores a quienes trataba con la misma naturalidad y sencillez que a todos los demás, como si fueran amigos leales".

En oración constante

Hemos leído en la exhortación del Santo Padre que él no cree en una santidad sin la oración. La espiritualidad de Don Ángel era una espiritualidad netamente ignaciana que asumió como estilo en la vida de la universidad de Comillas y le acompañó toda su vida. En su testamento dice claramente: "*Los Padres de la Compañía de Jesús, en el seminario de Comillas han sido y siguen siendo verdaderos padres de mi espíritu*". La característica de la espiritualidad ignaciana se resume en esta máxima: contemplativos en la acción, es decir, descubrir la presencia de Dios en todas las cosas, en todos los acontecimientos de la vida y desde ellos, amar y servir a Dios.

Contemplativo en la acción. Esto es lo que hizo Don Ángel en su etapa de seminarista cuando el trabajo de estudiar, la disciplina que debía guardar y todas las cosas que hacía, siempre las refería al deseo de seguir e imitar más de cerca al Señor para ser un buen apóstol. En esta parroquia de La Bañeza os dio ejemplo constante de abandono al Señor y pudisteis notar que buscaba vivir siempre en su presencia, presencia que no solo encontraba en el sagrario, sino en la acción con los niños y jóvenes, con los enfermos y necesitados, con vosotras las Misioneras, con todos los fieles.

Su oración se hizo silencio en su etapa de obispo, unido al Señor con la cruz a cuestas camino del Calvario. Solo desde una profunda oración que no necesariamente tiene por qué ser prolongada en tiempo, Don Ángel pudo responder tan evangélicamente a las adversidades de su vida episcopal.

Nos dicen sobre Don Ángel (11-12-17)

Estimadas Misioneras:

Quiero agradecer el envío del Boletín informativo de la causa de canonización de vuestro fundador. Desde hace tiempo, quizás siete años, me puse en contacto con vosotras y me disteis todas las facilidades para acercarme a la obra humana y espiritual del siervo de Dios Ángel Riesco Carbajo. Para mí fue todo un descubrimiento la profundidad de una vida totalmente apoyada en Jesucristo y por lo tanto entregada al servicio de los hombres.

He leído su vida: "Sencilla historia de un obispo sencillo", ¡cuánto bien me hace repasar su entrega llena de amor!, su voto de la alegría, sus consejos a sus misioneras. Estoy convencido que el papa Francisco, pronto lo hará Beato, porque el obispo Ángel Riesco, está en su línea, un pastor con olor a oveja, un cristiano alegre, un sacerdote bueno y humilde... es un referente para nosotros los sacerdotes que en estos tiempos nos toca bregar en el mar del mundo, y a veces no faltan fuerzas, ilusión, entrega apostólica para seguir echando las redes en el nombre del Señor. Es un modelo para que vayamos a lo fundamental que es la evangelización sin ambicionar cargos y reconocimientos.

Gracias a sus hijas, las misioneras, su espíritu sigue vivo, y el tiempo hará justicia con un hombre de Dios que tanto bien hizo a la Iglesia y que hoy por la comunión de los santos sigue haciéndolo. Que Dios os bendiga.

Atentamente,

Juan Carlos Fernández Ruiz. Cura ordenado hace veintiún años y que actualmente trabaja en unos pueblos del sur de Cantabria.

Agradecen favores y envían donativos

Bilbao: Justina Romero de la Cruz, Tomasa Morán Pérez

Cáceres

MADROÑERA: Juana Solís Barrado

Ciudad Real

SOCUÉLLAMOS: Pilar López Plaza

Coruña

ARZÚA: Josefa Souto Souto SANTIAGO DE

COMPOSTELA: M^a Carmen y Mercedes Freire Iglesias,

Carmen Sanmiguel Montero, Ángela Moure Barrios

León

ASTORGA: Irene Prieto Gangoso, Consuelo Novo Taboada, Felisa Álvarez Fernández, Elvira Palmeiro Alonso

CASTROCALBÓN: Manuela Alonso Calvo

LA BAÑEZA: Anónimo, Nieves Moure Castro, Azucena Pérez Prieto, Mercedes Chao Falcón, Dolores Conde Miranda, Teresa Alonso Fierro, Carmen Bellón Bellón, M^a Luisa Ares Ares, Nélica Pérez Pérez, Leonor Fadón de Pedro, Ramona Loureiro Carbajales, Julia Panes Sánchez, Emilia Estévez Estévez, Devotos Parroquia

Sta. María, Elvira García Martínez, Generosa Prada Pedraz, Remedios Herrejón Ruiz.

S. FÉLIX DE LA VEGA:

Adoración Cavero Seco SOTO DE LA VEGA: Aure Ordóñez Botas

Madrid: Maximiliano Miguélez, Gloria Reig Moreno, Carmen Vázquez Rodríguez, Anónimo MÓSTOLES: Milagros Martínez Seijas

Orense

BARCO DE VALDEORRAS: M^a Luisa Fernández Vergara, Mercedes Caboblanco Fernández LA RÚA: Marina García Isla, Laura Blanco Rodríguez, Andrés Nogueira

LENTELLAIS: Angelines y Asunción Fernández Cueto

PUEBLA DE TRIVES: Luisa Núñez Nogueira STA. CRUZ DEL BOLLO: Milagros Rodríguez Rodríguez

TUJE: Josefa Blanco Rodríguez

Oviedo: Charo Calvete Llamas

Pontevedra: Pilar Barrios FERROL: Ana M^a García-Heras Martín

M. Catalina Fagúndez Calvo

Rogamos a quienes obtengan alguna gracia o favor por intercesión del Siervo de Dios, lo comuniquen a:

*Causa de Canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco "Ciudad Misioneras" - Apartado 57
24750 LA BAÑEZA (León)*

Los donativos para la Causa pueden enviarlos a EspañaDuro c/c ES45 2108 4214 34 0012077096

Favores

La víspera del 1º de mayo tuve una caída fuerte que me lastimó el hueso del codo.

Con cariño apliqué una reliquia del Padre en la parte afectada. Se me pasó el dolor al momento.

Gracias, Padre, porque siempre estás atento a nuestras necesidades.

M.A. Pérez (8-5-2018)

Doy gracias a D. Ángel por los muchos favores que me hace. Siempre que tengo algún problema me encomiendo a él. Si busco alguna cosa que no encuentro, le pido y siempre me viene a la mente dónde está; y así con todo.

Tengo un sobrino que está con tratamiento siquiátrico y en una temporada dejó de comer (no comía casi nada); el equipo de médicos que lo lleva decían que si seguía así tenían que ingresarlo. A nosotros nos daba mucha pena el verlo tan delgadito, y además, hambre tenía.

Empecé a rezarle a D. Ángel, con mucho fervor y confianza, la oración para la devoción privada. Cuando llevaba unos días rezándola, fui a su casa y ya comía bien.

Por tantos favores que siempre me hace, doy gracias a D. Ángel y envío un donativo. Gracias Padre.

Una Misionera (1-5-2018)

Hace un año nos surgió un compromiso familiar del que no podíamos abstenernos.

En medio de los preparativos que ese compromiso exigía, se incluían mis deberes religiosos con el Instituto, que temía no poder responder con la puntualidad deseada.

Empecé a encomendar todo al Padre, pidiendo ayuda con ese fin. Lentamente, el tiempo fue pasando y uno a uno, los pasos

se iban dando de modo satisfactorio. Era el Padre respondiendo mis plegarias favorablemente.

Quedaba la cuestión de los Ejercicios Espirituales, de los que no quería verme privada. Finalmente, la confirmación de poder hacerlos la recibí en el 1 de mayo, cuando nos comunicaron las fechas de los Ejercicios.

Me ha dado una gran alegría y agradezco tan grande favor.

Una Misionera (4-6-2018)

Vuelvo a ponerme en contacto con las Misioneras Apostólicas de la Caridad en agradecimiento a los favores y ruegos que Don Ángel me ha concedido por su intercesión ante el Señor. Sigo confiando en él y cuando estoy enfermo o en caso de necesidad, llevo su estampa conmigo.

También me gustaría hacer una pequeña contribución a la Causa de D. Ángel Riesco, que pienso es muy merecida.

F. de León (24-5-2018)

Una familia me pidió oraciones porque su hija estaba agotada y nerviosa con los exámenes; no podía controlar los nervios. Se la encomendé al Padre y le dije: tú que tienes experiencia de los exámenes, dale paz en los exámenes. Y así fue, salió feliz de los exámenes por la paz que sentía.

Doy gracias al Señor que, por medio de D. Ángel quiso darnos esa gracia.

M. C. (18-6-2018)

Un miembro de mi familia no quería relacionarse con otro miembro de la misma familia. Yo le rezaba la oración al Padre Ángel, pidiéndole que intercediera y tuvieran relación familiar y de amistad.

Gracias al Padre Ángel y a Dios por medio de él, en una oportunidad, con unas palabras de encuentro se pudo volver al amor y comunicación entre hermanos.

E.G. (17-5-2018)

Causa de canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco
"CIUDAD MISIONERAS"

Apartado 57 • 24750 LA BAÑEZA (León) • Tf. 987 641 222

www.misionerasapostolicasdelacaridad.org

SE PUBLICA CON LICENCIA ECLESIASTICA

Edita: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO
DE DIOS ÁNGEL RIESCO

Dirige: MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Dep. Legal: P41/1995 • Imprime: Gráficas nino. La Bañeza